

¡Oh, Jesús mio, que en tu preciosa sangre nos has dado en el cáliz de bendición el vino generoso que engendra las almas vírgenes y que alegra el corazón del hombre; venga, Señor, esa sangre purísima y con ella la paz del siglo de oro sobre la Iglesia nuestra Madre, para su engrandecimiento; venga sobre nuestra nación, sobre esta infortunada Jerusalem, para que se reedifiquen sus muros, para que acabe el espíritu de rebelión que tiene á sus miembros desorientados, delirando con ensueños de quimérica grandeza y cubriendo con su manto el error, la aberración y la injusticia y estrechando el horizonte de la virtud para corromper á los pueblos; y ya que há mas de treinta años por males tan graves no se escucha de nuestros labios melancólicos sino un triste miserere, llegue sin accidente el día en que por vuestros méritos vayamos á la patria de los santos á entonar por la prosperidad de la nuestra un eterno aleluya!—Así SEA.

SERMON

DEL

DIVINO REDENTOR

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MEXICO
EL 21 DE JULIO DE 1839

POR EL

Dr. D. Tomás Francisco Lopez Rodríguez de Figueroa

CUEVA DE XALATLACO.

Ego sum via.

Joan., cap. 14, v. 6.

Yo soy el camino.

S. Juan, cap. 14, v. 6.

Dé en hora buena Xerjes la mas alta idea de su grandeza, abriéndose las puertas de las ciudades, porque se presenta con un millon de combatientes. Hágase respetar Alejandro, hasta el extremo de que á solo su nombre se sujeten los hombres y abandonen su defensa. Salgan en tropas los habitantes de los reinos y provincias rindiendo obediencia á un Holofernes, porque creen no poder resistir á sus inagotables tropas. El enviado de Dios, en cuyo conocimiento está vinculada la eterna felicidad, sin riquezas, sin ejércitos, sin magnificencia ni aparato, se hace mas acreedor al respeto, á la admiración y al aplauso. Apareciendo segun lo deseaban los profetas y lo te-

nian bosquejado las figuras, se declara Omnipotente y triunfador insigne, debiendo calmar no menos los deseos de la pérdida Jerusalem, que los de la Sion santa. Su venida es pacífica, sus pensamientos de paz. Su misión el fruto precioso de la mas ardiente caridad. Los efectos de ella á la par de graciosos y abundantes, suficientes para efectuar lo que no concedió al ángel apóstata. El mundo, en fin, vió en Jesucristo el exceso del amor divino: vió en él la gloria del Hijo único del Padre, en el cual residia la virtud y la excelencia de Dios. Todos participamos de su plenitud, porque esto es la extensión de la Encarnación. El carácter de la justicia que recibimos de él, consiste en comunicarnos cuanto somos capaces, su consubstantialidad y su igualdad con el sér increado, en establecer entre el hombre Dios y todos los que su redención ha purificado, una tan íntima unidad, que su dignidad y méritos vienen á ser la propiedad de cada hijo de la adopción santa, resultando la gloria del hombre redimido, de haber tomado Jesus con toda propiedad la naturaleza humana, para ejercer los oficios de Redentor y trazar al desgraciado mortal el medio seguro de arribar al fin de tan excelsa obra. *Ego sum via.*

Con miras tan sanas, se acerca ese Cordero divino que pedia Isaías (1) viniese á la tierra para ilustrarla y desmenuarla de su antigua ignorancia, convidándonos á recibir el fruto infinito de la oblation que de su sagrada persona hizo en nuestro favor. Y al cubrir de asombro al cielo y la tierra por dignación tan inefable; al recibir por ella alabanza hasta de las lenguas tiernas y balbucientes de los niños (2), segun el oráculo divino; al excitar esa conmoción universal que con irresistible fuerza precisa á confesar su divinidad, no sin suma malicia y obstinación, puede dejar de conocerse en Jesucristo el enviado de Dios, que nos conduce con seguridad á la gloria y vida eterna. AVE MARÍA.

(1) Isaías, 16, v. 1.

(2) Psalm. 8, v. 3.

Ego sum via, etc.

Grandes cosas, decia David, encomendó Dios á nuestros padres para que las transmitiesen á sus hijos. Los hijos de nuestros descendientes anunciarán los mismos prodigios á los suyos. Celebrarán que desde el instante en que rompiendo Dios su eterno silencio, mandó á la noche que saliese del caos, hasta el establecimiento de su pueblo en la tierra de promisión y el triunfo de su culto en medio de Jerusalem, se registra una serie de portentosos acaecimientos que manifiestan los magníficos proyectos que tenia Dios sobre el hombre. Prevarique éste, envilezca su naturaleza, hágase digno de una venganza eterna, los soberanos designios debían cumplirse en la economía de la gracia, tomando el Verbo que existia al principio y por quien todo fué criado, la naturaleza humana en la unidad de su persona y grandeza infinita. Beneficio inestimable que dió á conocer en el mundo al Salvador, para que de todos modos enseñe al hombre redimido el medio seguro de adquirir la gloria y vida eterna. *Ego sum via.*

¡Oh! y ¡qué conducta tan peregrina observa para desempeñar este noble fin de su misión, y satisfacer los deseos del Profeta (1) dirigiendo al hombre hácia el Monte del Señor y alumbrándolo hasta los sagrados tabernáculos! ¡Qué majestad descubre al patentizarle lo que sin él no pueden ver nuestros ojos! como dice S. Pablo (2) hablando de sus sagrados misterios: *El que en otro tiempo habia hablado de diferentes maneras á nuestros padres por los profetas, cumpliéndose los días deseados, nos habló á to-*

(1) Psalm. 42, v. 3.

(2) 1 Corinths., 2, v. 9.

dos por su *Hijo*, que toma la sabiduría del cielo y la saca de las nubes, exclama con elegancia un profeta (1). Viniendo al mundo como el esplendor de la gloria del Padre, en expresión del Apóstol (2), al explicar su generación eterna la palabra santa, no solamente es anunciada á Jacob, ni á solo Israel se declararon ya sus justicias y sus juicios. El se insinúa mas allá de los estrechos límites de la Judea, no por las obras de justicia que hicimos, continúa S. Pablo (3), sino por su gran misericordia; y la hermosa luz de su doctrina y de sus virtudes se propaga con admirable rapidez desde el oriente al occidente. En fuerza de su excelso destino se le habia dicho por Isaias (4): "Poco es para tí que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y convertir las heces de Israel. Esto hizo un Moisés, un Josué, un David. Yo te he dado luz de las gentes, para que seas mi salud hasta las extremidades de la tierra. El teatro de tu instrucción asombrosa ha de ser todo el universo caído por la culpa."

¡Con qué excelstitud satisface tan divinos decretos, derramando su gracia de Salvador sobre todos los hombres (5)! dice S. Pablo. ¡Con qué excelencia cuanto haga, cuanto diga, cuanto enseñe, es ordenado á la salvacion del hombre, y le sirve de apoyo de su salud, repite Zacarias (6)! ¡Con qué verdad tan consoladora testifica el grandioso objeto que lo trajo á la tierra, exclama Isaias (7), felicitando al hombre, porque sus ojos verán en él á su Preceptor, y sus oídos escucharán sus palabras! El principió á descubrir el camino que debia seguirse, para descansar en la verdadera y silenciosa Canaan. Hasta que se manifestaron los rayos de su luz benéfica, no se ilustró el mundo con la doctrina del cielo, comunicada á las su-

(1) Baruch, 3, v. 29.

(2) Ad Hebr., 1, v. 3.

(3) Ad Tit., 3, v. 4.

(4) Isaias, 49, v. 6.

(5) Ad Tit., 2, v. 11.

(6) Luc., 69, v. 6.

(7) Isaias, 30, v. 20 et 21.

premas inteligencias, esparcida por él sobre los patriarcas y profetas, para que la declarase este divino prototipo, abriendo los siete sellos del libro misterioso, y confirmada despues con milagros, con virtudes, con ejemplos entre sus apóstoles, sus evangelistas, sus doctores y todos los que hicieron dóciles á su palabra (1), su gracia multiforme.

Desde entonces el adúltero Júpiter, la profana Vénus, el vengativo Marte, aparecieron dignos de horror; ni volvieron á tributarse adoraciones á los que fueron famosos en los crímenes. Desde entonces se experimentó aquella conmoción universal de su pueblo predicha por Isaias (2), que destruiría la ciencia de sus sabios. Desde entonces, como la luz se muestra á sí misma y á todo lo que ilumina con sus rayos sin necesitar de otros astros que den testimonio de su belleza y resplandores, por sí habla y atestigua cuanto ha visto y oído de boca de su Padre (3). Sale de sus labios sin peligro de error la enseñanza divina, extermina á los pseudo-profetas, y el espíritu inmundo llena la tierra de la ciencia del Señor (4). Por eso el mundo lo reconocerá como un gran Profeta por quien Dios visitó su pueblo (5). Se exaltará, exclama Isaias (6), se elevará y será ensalzado á grande gloria, admirando todos su profundísima sabiduría; porque si conocemos algo del ser y perfecciones de Dios, asegura S. Juan (7), lo debemos al Unigénito que está en su seno: él nos ha hecho relacion de sus maravillas, y del modo de lograr su eterna posesion.

La vida celestial que lo ha distinguido desde que apareció en Belen hasta el día en que se presentó en pública palestra á emprender las conquistas de su Padre, las sa-

(1) Joan., 3, v. 11.

(2) Isaias, 29, v. 14.

(3) Joan., 1, v. 18.

(4) Isaias, 11, v. 9.

(5) Luc., 7, v. 16.

(6) Isaias, 52, v. 1.

(7) Joan., 1, v. 18.

ludables máximas y sentencias que ha proferido para asegurar la vida eterna, los preceptos que ha dado para aclarar lo que debemos á Dios y á nosotros mismos, lo que pertenece á la vida espiritual y lo que es propio de la natural; la confusión y desaire que causa á sus enemigos con sus respuestas, símiles y parábolas, son otros tantos rasgos de iluminacion soberana que esclarecen al hombre para que asiente el pié con firmeza y acierto por las sendas de la santidad; las importantes lecciones que le da para desterrar de su entendimiento la ignorancia y para vencer con los ejercicios de la virtud las dificultades de esa carrera. Verdades tan sublimes las encarece el Salmista (1) invitando á todos á recibir su disciplina. El Evangelista llamándolo "Maestro adornado de gracia y de verdad (2)." La Esposa, en el misterioso libro de los Cantares (3), comparando la utilidad de sus instrucciones con la del precioso bálsamo que destilan las viñas de Engaldí, en gran manera provechoso para precaver del mal y asegurar la robustez interior.

¡Ah ciegos! puede decirse á tantos, cuya vanidad y falsa filosofía no les deja conocer que él es aquel pimpollo suscitado en la casa de David para reinar con sabiduría y con justicia (4); que es la verdad misma de la misteriosa columna que alumbró á los israelitas, disipando con sus radiantes destellos las tinieblas del error y del pecado, sin cuyo auxilio no conocería el corazón humano los caminos de Dios. La brillantez de sus conocimientos se hace sentir eficazmente en el espíritu del hombre, y le hace formar la mas alta idea del fin para que fué criado, del derecho que ya tiene á la gloria, del modo de conseguirla. No, no hay motivo ya para equivocarse con la divinidad del Hijo de Dios. Ninguna de sus excelencias se confunde con los hechos portentosos que de ante-

(1) Psalm. 2, v. 10.

(2) Joan., 1, v. 14.

(3) Cant. 1, v. 4.

(4) Jerem., 23, v. 5.

mano han obrado los profetas. Su Divinidad por sí misma convence al hombre á reconocerlo y á prestarle sus homenajes. Le enseña el modo con que su ley evangélica lleva á la criatura á lo que es perfecto y excelente; el medio glorioso con que por los consejos perfecciona en ella á la naturaleza racional; el servirse de la naturaleza y de la revelacion para instruirla en sus deberes; la propagacion extraordinaria del cristianismo, por la continua asistencia de ésta su cabeza invisible, contra la sabiduría sagaz de los políticos, contra la afeminacion del siglo y contra el furor de los tiranos. Esa emocion estupefacta, que por su poderoso influjo obliga al cristiano á sujetar libremente sus designios á los de Dios, á docilitarse para la creencia de los misterios de su bondad, de su saber y poder, es reconocida como un fuerte golpe de instruccion con que este divino Salvador destruye la incredulidad y abre los ojos para conocer de lleno al Señor. *In lumine tua, videbimus lumen* (1).

Es menester hallarse con un corazón en gran manera obstinado, para desconocer en Jesucristo al Maestro sapientísimo y divino del cuerpo místico que debía erigirse y conservarse con sus sábias instrucciones. Es preciso resistir con tenacidad á la plena conviccion que prestan la autoridad y la razon, para mirar las máximas ortodoxas como invento de la política, á fin de mantener á los hombres en sujecion. Si el Hijo de Dios no hubiese venido al mundo con otras miras que las de formar una sociedad temporal y puramente humana; si no hubiera traído otras ideas que las de vanidad, soberbia y ambicion, arrebatado de un humo de vanagloria, solo habria aspirado á elevarse sobre los medos, asirios, partos, persas y romanos. Si tal hubiera sido el objeto de su venida ó la regla de sus obras, no habria ofrecido á los suyos otra recompensa que las riquezas de Creso, ó las delicias de Sardanápalo. Pero siendo el ángel del Testamento eterno,

(1) Psalm. 35, v. 7.

debía con su doctrina establecer y confirmar las últimas alianzas. Siendo el libertador de Judá escogido para sacar á sus hermanos de su horrible cautiverio, debía enseñarles con sus consejos el modo de asegurar su libertad verdadera. Siendo la luz de Jerusalén, no podía menos que explicarse con el idioma de la virtud, hablar del reino de los escogidos y de la tierra de las promesas, y enseñar, al establecer su reino espiritual, una doctrina, una religión y una moral que sirven al hombre de la mejor áncora para salvarse del naufragio á que precipitan las desenfrenadas pasiones, que le hace respetar las leyes de la justicia y de la humanidad, que lo lleva de los sentidos al espíritu, que aniquila la corrupción, que establece los principios de rectitud que antes tenía en el alma, que eleva la razón y consuela el corazón, siendo tan admirable para la una, como saludable para el otro; que en sí envuelve el odio de lo que es aborrecible, el amor de lo que es amable y la solicitud de todo lo apetecible. ¡Oh doctrina divina que descendiste del estrellado cielo para mantener con admirable concierto en el mundo, el orden, la paz y la dulzura en la sociedad! Tu práctica vigoriza los esfuerzos del hombre, unidos con los auxilios de Dios, para llegar á su mismo trono. Haciendo su mas grata ocupación, cansas sus verdaderas delicias, le haces recibir sin resistencia las suaves impresiones de la gracia, ve sus pasos seguidos de la gloria, un corto trabajo acompañado de una suma recompensa, coronando la remuneración digna de un Dios, las penas proporcionadas á la flaqueza del hombre.

¿Hay algún régimen ó sistema igual á éste en todos los que han inventado los hombres para asegurar su suspirada felicidad? ¿Qué filosofía se encuentra parecida á ésta? ¿Qué doctrina se hace tan perceptible al idiota y al de entendimiento despejado? ¿Qué máximas mas acomodadas para poseer el bien sólido y honesto, en las diversas condiciones de la vida humana? ¿Qué prudencia le ha semejado en franquear socorros para la ejecución de sus

designios? Bien puede decir Isaiás (1), celebrando la benéfica ilustración del Salvador, que por ella los ignorantes poseerán la sabiduría, y con claridad y expedición se explicarán los balbucientes: el sábio la aplaudirá aclamándola en los proverbios (2): "Luz espléndida que crece y se aumenta hasta llegar al mas alto grado de perfección;" la recomendará su Padre celestial diciéndole (3): Yo te he honrado en la tierra, Hijo mio, y tu nombre será ilustre y venerado en los siglos. La doctrina que ha salido de tu boca, mejor que ninguna otra, ha hecho la ventura de los mortales. Por tí todos conocerán que la vida eterna consiste en conocerme á mi, verdadero Dios, y á tí, mi amado Hijo, enviado al mundo para enseñarlo. *Ego te clarificavi super terram.*

Regocíjate, ¡oh Sion! porque dejándose ver el Santo de Israel, que es la sabiduría de Dios (4), declara el camino de la verdad, demarca las sendas de la perfección y expone las obligaciones del hombre fiel y espiritual. *Ego sum via.* La exacta observancia de sus preceptos, máximas y consejos, llevan sin riesgo al hombre hasta el reino de Dios, á la posesión de la herencia del mismo Jesucristo, haciéndolo participante del influjo de ésta su divina cabeza, dándole á conocer la gracia de los sacramentos, proporcionándole medios de santificarse, aclarándole su último fin, facilitándole el acceso á la Majestad Divina, elevándolo á otra esfera, incorporándolo en las ramas de una raíz santa, asociándolo á una generación escogida, mudando sus pensamientos y olvidándolo de sí mismo, para que anhele por una felicidad permanente que disfrutará en la ciudad de paz, que no ha menester sol ni luna que alumbrén en ella, porque solo Dios la ilumina, y su lámpara es el Cortero. *Ego sum via.* Miradme, nos dice él mismo, miradme con atención. Yo

(1) Isaiás, 32, v. 4.

(2) Proverb. 4, v. 18.

(3) Joan., 17, v. 6.

(4) Ecles. in ofic. Div. Redempt.

soy la puerta: el que entra por mí, se salvará. Seguidme, y aparecerá el día de vuestro cumplido gozo y regocijo. Seguidme, y os asentaréis para siempre en el camino de la gloria y de la vida eterna. *Per me si quis intraverit, salvabitur..... Et Pasqua inveniet (1).*

(1) Joan., 9, v. 12.

SERMON

DEL

DIVINO REDENTOR

PREDICADO EN LA SANTA CASA DE LORETO
DE SAN MIGUEL ALLENDE EN 1834

POR EL

R. P. FRAY JOSE M. VAZQUEZ

CON MOTIVO DE LA REEDIFICACION DEL TEMPLO.

Hodie salus domus huius facta est.

Hoy se ha verificado la salud de esta casa.

S. Luc., cap. XIX, v. 9.

Aunque Dios por el atributo de su inmensidad divina exista en todos los puntos del orbe y del espacio, brilla, empero, más ostensiblemente, ora en los astros de la mañana que en los cielos publican la magnificencia de su poder; ora en el recinto de nuestros templos que en la tierra anuncian los favores inefables de su beneficencia. Allí le admiramos como Dios Criador, cuya omnipotente palabra hace saltar la luz del fondo de las mismas tinieblas. Aquí, cosidos con el polvo, le adoramos como Dios Redentor, como Dios de misericordia y de salud.

Hoy he verificado la de esta casa, decía el mismo Salvador Jesus, hablando en la del opulento Zaqueo; y este acerto, cuyo verificativo se hizo sensible en la santificación de aquel feliz príncipe de los publicanos, es tan aplicable á la presente solemnidad que aquí nos reúne, cuanto que la dedicacion de ese altar y su objeto, es la expresión, no de aquel beneficio solitario, sino del bien procomunal, concedido á toda la especie humana en los augustos misterios, por los que se consumó la grande obra de nuestra eterna regeneracion, por manera que, con motivos aun mas plausibles, podemos igualmente decir: En la dedicacion de ese altar se ha verificado hoy la salud de esta casa. No será otro el asunto del discurso que diré, despues de pedir á la Madre de Dios llena de gracia, un rayo de la divina luz para el acierto.—AVE MARIA.

Hodiè salus, etc.

SOBERANO SEÑOR SACRAMENTADO:

Formado el hombre de una naturaleza poco menos que la angélica, coronado de gloria imarcescible, brillando en sus ojos los destellos de los atributos divinos, sus altos fines eran la inmortalidad y perfeccion, y sus grandes destinos la comunicacion con el mismo Autor Soberano que lo forma. Injusto, empero, quebranta el precepto que se le impusiera en testimonio de su vasallaj; y hecho entonces imperfecto y mortal por su desobediencia, él con su posteridad (veneremos las oscuridades de este misterio), cae en la indignacion y apartamiento de Dios. Tristes y estériles serian sus gemidos; nada le valdrian para ser reintegrado á aquel alto rango en que fué colocado

por la mano creadora, si no le redimiera una víctima de precio infinito; pues que su culpa era infinita, por terminarse en un Dios que tiene por esencia este carácter. Hé aquí la necesidad de un Dios Redentor. Pero como la justicia eterna, equitativa en sus profundos juicios, exigiera esta víctima expiatoria de la masa misma delincuente, menester era que el Dios redentor fuese á la vez un Dios y hombre; menester era que el Verbo de Dios, entrando en el seno de una mujer, se hiciese semejante á nosotros, pasible y mortal, para que así reuniera hipostáticamente en su persona divina aquel doble carácter. Y hé aquí la necesidad de la existencia de una Madre. ¿Y quién sino Maria, por la santidad de su origen, podia vestir dignamente al Verbo de Dios de la humana naturaleza que le era necesaria para su cruento sacrificio? Pues, Jesus Redentor: Maria, santa en su origen, por Madre de quien nació Jesus, son los misterios augustos á cuya memoria ha dedicado ese nuevo altar esta santa casa, puntualmente erigida para conservar la de aquella dichosísima un tiempo de Nazaret en Galilea, hoy de Loreto en Piza, donde en la plenitud de los tiempos se verificaron con toda realidad. Con que si por ellos se consumó la grande obra de nuestra eterna regeneracion, razon hubo para afirmar que con motivos aun mas plausibles que los del Evangelio, podíamos decir: en la dedicacion de ese altar Dios ha hecho hoy la salud de esta casa. Escuchadme, os suplico, voy á examinar, cada uno de por sí, estos dos misterios.

Jesus Redentor, Dogma sublime, oculto á la razon humana y comprendido exclusivamente por la justicia y ciencia divina: por aquella justicia que pesa en su balanza los altos montes de Dios; aquella ciencia que penetra la longitud del cielo, la latitud del mundo, la profundidad de los abismos. Pero dogma, sí, impenetrable: noche, segun la expresion poética de un profeta, que iluminada con todos los destellos del dia, indica el conocimiento de otra noche; de mil otros misterios; el mal mo-

ral del mundo; el padecimiento de los inocentes; la prosperidad de los malvados; los sangrientos combates que de dos potencias enemigas sufre incesantemente el corazón humano, tan profundos como extravagantes los sistemas inventados para su explicación: la edad de oro; los tonales de Júpiter; el libro del Destino; el dogma de la reminiscencia, el del fatalismo; la chocante existencia de dos principios eternos é independientes, Osiris y Tifon, Orosnades y Arhimanes, Dios bueno y Dios malo; pero que teniendo por fondo el doble estado del hombre primitivo de luz y de justicia; el actual de ignorancia y de pasiones, indican suficientemente la necesidad de un Redentor. Así es como este misterio ilumina las oscuridades de otros mil. Así es como su necesidad es tan urgente, que las naciones todas de la antigüedad, según el testimonio de historiadores ilustres, Suetonio, Tácito, Josefo y el precioso diálogo que es de ver en las obras de Platon (1), vivían alimentados de esta consoladora esperanza. Así es como se deja aun entrever por la razón humana, si bien del modo mismo que se miran los objetos, cuando en las noches tempestuosas del otoño un relámpago fugaz ilumina débilmente sus contornos.

¿Pero Jesús es el primero y el último? ¿el principio y fin de los caminos eternos? ¿el cordero sin mancha sacrificado desde el origen del mundo? ¿el Verbo por quien Dios formó los siglos? (2) No es, pues, admirable que el dogma de su venida y ministerio, ora se contemple su absoluta necesidad, tomada del actual estado de la naturaleza humana; ora se considere, iluminado desde el principio de los siglos, con las errores groseros del entendimiento, á la manera que un sol radiante hiende las negras nubes que se oponen á sus brillos. En el primero del orbe, primero de su ruina, se ve ya anunciado por Dios

(1) Suet. in Vespas.—Tácit. hist. lib. V.—Josef. de bell. Judaic., páginas 1283.—Plat. Alc. 2.

(2) Apoc., c. XIII, v. 8; c. XX, v. 6; c. XXII, v. 13; Heb., c. I, v. 2.

mismo infalible verdad: apenas las lágrimas del arrepentimiento comenzaban á abrir en las mejillas del hombre un surco terrible, cuando al momento las enjuga la promesa de un Salvador (1). Su tradición es desde entonces el dogma de esperanza de que se sirvieran los patriarcas venerables para consolar á sus familias, cuando sentadas bajo las palmas del desierto, las ven juntarse á su derredor, desoladas, por experimentar aun en la ingratitude de la tierra, que les germina solo espinas, los tristes efectos de la maldición que fué lanzada en el paraíso. Un siglo sucede á otro siglo, y un hombre sucede á otro hombre para perpetuar su memoria. Noé fué libertado de la inundación universal para trasmitirla á sus pósteros; y si Abraham lo fué de la idolatría que tan grandemente infestaba al mundo, fuélo al solo augusto fin de ser el padre de aquel hijo en quien serán bendecidas las tribus todas de la tierra (2). Aquí comienzan ya á multiplicarse los oráculos; avivase la luz; crecen por momento los fulgores; á su favor empieza ya á verse el interesante cuadro de la historia de Jesús, bajo la mas ventajosa perspectiva. No es ya un solo hombre el depositario de esta promesa consoladora, lo es la generación toda de Abraham, la generación toda de Isaac, toda la generación de Jacob; y porque esta familia sin leyes, sin representación, sin jefes, no pudiera ser extinguida por los muchos y orgullosos imperios que comienzan á levantarse á su derredor, el Dios de poder la fortalece, levanta á Judá en su hijo David un trono de granito que la consolide. Subsistirá, si, subsistirá, á pesar de los bruscos embates de sus enemigos; pero subsistirá hasta tanto venga Aquel que ha de ser enviado, y que será la espectación de todos los pueblos (3).

Así lo ha pronosticado el oráculo divino; así lo verificará la historia, la historia de este pueblo, que para dar-

(1) Gén., cap. III, v. 15.

(2) Gén., cap. XX, v. 4.

(3) Gén., c. XLIX, v. 10.

le su cabal cumplimiento, será desde hoy la historia de Jesús. Sus figuras, sus ceremonias, sus pontífices, su sacerdocio, sus expiaciones, sus solemnidades, su pascua, no serán otra cosa que una representación simbólica de Jesús. Abraham, Isaac, Jacob, José, David, Jonás, Jostas, personajes ilustres por sus grandes virtudes y sus grandes padecimientos, bosquejan desde entonces los padecimientos y las virtudes de este Héroe divino. Los profetas no abren sus labios sino para preparar á los pueblos á este acontecimiento tan fecundo en resultados, como que ha de cambiar la faz de todos los imperios. En todos ellos, aunque de diversos pueblos, de épocas diferentes, de educaciones distintas, reina un solo espíritu de unidad profética, porque uno solo es el objeto de sus revelaciones, y solo uno el númen que se las inspira. Lo hemos de ver. Mas para que jamás se entendiera que un profeta copiaba servilmente á otro profeta, el que sucede, tomando en sus manos el pincel profético, se acerca al cuadro, y con pulso firme tira un rasgo tan característico y distintivo, que desde entonces el héroe profético se convierte en un héroe verdaderamente histórico; y de este modo brilla en cada uno el espíritu de multiplicidad profética. También lo hemos de ver. Todos, todos, sin exceptuar uno solo, parece no tienen otro fin que el de reproducir el duplicado oráculo de Jacob. Pero este patriarca fija su venida para cuando una potencia usurpadora derroque el trono de Judá (1); pero David, subiendo hasta los cielos, lo ve engendrado antes de la aurora en resplandor eterno y sacrosanto. Bajando luego hasta la tierra, mira sus pies y manos traspasados, su lengua amargada con hiel y vinagre, y á sus enemigos saciarse en la sangre que á torrentes corre de su cuerpo (2); pero Micheas apunta con el dedo á Belén, la mas pequeña villa de Judá, ilustra-

(1) Gén., cap. XLIX, v. 10.

(2) Psalm. 21, 69 et 109.

da por su nacimiento (1); Zacarías describe su modesto triunfo, y cuenta en seguida las treinta monedas de plata, á cuyo precio será comprado (2); Daniel, mas perspicaz y mas exacto, computa matemáticamente los años, indica el tiempo que consumirá en predicar ó instruir á su pueblo, y aun casi el instante preciso de su muerte. Y para que nunca hubiese ocasion de dudar de sus asertos proféticos, aliga este oráculo remoto á otro oráculo próximo, futuro (3). Levanta su voz, y con un tono verdaderamente épico, digno de las magníficas acciones del héroe que describe, llama al bélico joven Alejandro, á aquel conquistador ante cuya presencia póstrase humillado todo el orbe: veloz y poderoso como el rayo, derroca en un momento los tronos todos de los siglos; pero llega á Jerusalem y..... Si, no me distraigo; demos á mi proposición la latitud que le conviene: la historia de Jesús es también la historia de todos los imperios. La de Egipto y la de Siria; la de Persia y la de Media; la de Grecia y la de Roma. Sus jefes los Ciro, los Asueros, los Alejandro, los Césares, no presentan batallas, no asedian plazas, no plantean fortificaciones, no son ó vencedores ó vencidos sino para facilitar el imperio de Jesús, para llenar al mundo de la esperanza y de la gloria de Jesús, Los cielos mismos..... Pero, ya se abren sus puertas eternas, los caminos están allanados, una paz profunda reina en todo el universo, ha llegado el tiempo señalado por los profetas: rásense los cielos..... y, el deseo de los collados eternos; el Padre del siglo futuro; el Emmanuel, Jesús, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, Dios desde la eternidad, sin dejar de serlo en los tiempos, aparece un verdadero hombre en su plenitud.

Hé aquí el fin de Jesús profético; pero hé aquí también, y desde luego, el principio de Jesús histórico; y si no podemos identificar á Jesús con Jesús: á Jesús ideal

(1) Mich., c. V, v. 2.

(2) Zacar., cap. II, v. 12 et 13, c. IX, v. 9.

(3) Dan., c. X, v. 24; c. II, v. 3.

con Jesús real, á Jesús esperado por cuatro mil años, con Jesús que aparece en medio de los siglos; vanos serian nuestros trabajos, vanas nuestras esperanzas, vano el culto que le tributamos en ese altar nuevamente consagrado á su memoria; justificándonos además, sin duda alguna, la insultante pregunta que ha osado dirigir la filosófica incredulidad. Y, ¿este Jesús, dice llena su boca de la sonrisa del desprecio, es el mismo Jesús anunciado por la ley y los profetas?..... Contestémosle: ciertamente lo es. La genuina respuesta es su identificación, y ella puede llevarse hasta el último grado de evidencia. Vamos á verlo. Jesús anunciado por los profetas, ha de nacer cuando una potencia usurpadora derroque el trono de David.—Entonces nació Jesús (1). Belén, la mas pequeña villa de Judá, será ilustrada por su nacimiento.—Allí nació Jesús (2). Huirá á Egipto, de donde volverá á su tierra natal.—De Egipto llamó el Eterno Padre á su Hijo Jesús (3). Crecerá en edad, y en testimonio de su misión divina obrará los mas raros y estupendos prodigios.—Los obró Jesús. El cielo y el infierno, la tierra y el mar, el día y la noche, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, el ser y la nada, todo obedece su voz omnipotente (4). Tocarà los últimos años de su vida, y predicará una doctrina, que radical y verdaderamente cure todas las dolencias humanas; empeño hasta ahora inasequible aun á la sabiduría mas profunda.—Consiguiólo Jesús. Superior, infinitamente superior á los filósofos y legisladores de las naciones, comprende en su Evangelio toda la sublime metafísica del hombre, penetra sus insondables abismos; descubre, aun en los más profundos, su abatimiento y orgullo, y subiendo á buscarlos hasta su origen fontal, encuentra al hombre medio herido por el rayo que la justicia eterna lanzó sobre su delincuente

(1) Math., cap. II, v. 1.

(2) Mach., cap. II, v. 11.

(3) Math., cap. II, v. 15.

(4) Luc., cap. XV, v. 24.

cabeza, y allí descubre su abatimiento: pero aun centelleando sus ojos los destellos de aquella viva luz de que fué iluminado en el paraíso, allí manifiesta su orgullo, y como conozca que uno y otro vicio dimanán de aquel su atrevido y loco interés de hacerse semejante á Dios, oponiéndole su sola evangelica simplicidad, cura de este modo, porque cura de raíz todas sus dolencias. ¿Qué sistema! ¿Cuán profundo! ¿Pero cuán sencillo! Ojalá y el tiempo no me estrechara, presentaria en su confirmación la historia filosófica del hombre, la relativa al entendimiento en la de los dogmáticos y pirrónicos; la concerniente á la voluntad en la de los Epicuros y Cénones: recordaria, al único fin de hacer ver que solo Jesús llenó cumplidamente su objeto, las mas brillantes teogonías y sistemas morales de los pueblos cultos; pondríalas en contraste con su Evangelio, y entonces.....! entonces desaparecerían como huyen las tinieblas á la presencia del astro majestuoso de la luz (1). Empero (continnemos la identificación), este Jesús benéfico, este Jesús omnipotente será desconocido de su pueblo, abandonado de los suyos, vendido por uno de los suyos, vendido en treinta monedas, coronado de espinas, hecho un varon de dolores; el espectáculo, en fin, del cielo y de la tierra.—Estas profecias son exactamente la historia literal de los padecimientos de Jesús (2). Morirá, y á su muerte llamará á todas las naciones á formar una sola familia. Este es uno de sus caracteres mas distintivos, bosquejado en las historias de los héroes venerables de la antigüedad, marcado con los mas fuertes coloridos en los cuadros de David, Daniel, Isaías, Agóo, de todos los profetas.—Pues, muere Jesús, y es el Isaac destinado al sacrificio y constituido en la misma hoguera Padre de una posteridad numerosa. El José aborrecido de sus hermanos, y adornado despues con la púrpura, constituido redentor de los mis-

(1) Pousan. de Pasc., tit. 3 y 21.

(2) Math., cap. XXVI.

mos que intentaron perderle. El Jonás arrojado á la mar para aplacar la indignacion divina; y libre de las aguas, enviado á predicar á una nacion que no era la herencia de Jacob. Y Jesus muerto, es la piedra angular del magnifico edificio de su Iglesia santa, que coadunada de mil pueblos, del judío y del gentil, del griego y del romano, del bárbaro y del scita, se extiende del oriente al ocaso, y del septentrion al medio dia (1).

Con que la identificacion de Jesus con Jesus puede llevarse y se ha llevado en efecto al último grado de evidencia. Es, pues, Jesus histórico el mismo Jesus profético: el mismo que verificó cuimplidamente el espíritu único y multiplicado de los oráculos: luego Jesus es el Dios y Hombre, Redentor de la naturaleza humana: y como ese altar haya sido consagrado para perpetuar la memoria de este misterio de nuestra salud, razon hubo para afirmar: que Dios en su dedicacion habia obrado la de esta santa casa. Su angusto sacrificio.....

Pero el tiempo corre velozmente, y yo nada he hablado de Maria, á cuya grata memoria tambien se ha dedicado, por haber cooperado tan eficazmente á la grande obra de nuestra eterna regeneracion. De Maria Santa en su origen, por haber encarnado en sus entrañas purísimas el mismo Hijo de Dios. Voy, pues, á hacerlo con la posible concision.

Y desde luego afirmo: que tan cierto y fecundo es este aserto, cuanto que como en el Verbo eterno brillan las perfecciones infinitas de su Padre, en Maria en cierto modo resplandece la impecabilidad de Jesus su Hijo. Como el Verbo eterno es inseparable del entendimiento eterno que lo engendra, es proporcionalmente Maria inseparable de Jesus, Hijo á quien concibe.

Esto desde la eternidad. Allí, en aquel seno omnipotente y fecundo, en quien toman su esencia los posibles, y en donde las criaturas todas se revisten de la existencia de sus formas eternas, verémos que si Dios ve á Jesus co-

(1) Epist. I, ad Corint. , cap. XII, v. 13.

mo una persona consustancial de su infinita esencia, imagen viva de su incorruptible sustancia, Dios verdadero de Dios verdadero; tambien le mira como destinado á la cualidad de hijo del hombre; y allí tambien, que si Dios ve á Maria como una criatura que por generaciones sucesivas habia de nacer del criminal Adán; la contempla igualmente como una Virgen Santa, por destinada para la Madre de su Verbo. Hé ahí á Maria con Jesus desde la eternidad: héla ahí desde aquel eterno entonces, reflejando como un espejo purísimo la impecabilidad de Jesus su Hijo.

No es esta una expresion metafórica; es la exacta y genuina que se deduce de una lectura aunque rápida, de los libros santos. Abrámoslos. ¡Ah! ¡qué economia tan admirable! ¡qué distributiva tan honorífica para esta Virgen Santa! ¡Jesus y Maria caminan á la par! ¿Es Jesus delineado en las figuras de la antigua alianza?—Lo es Maria: en la escala mística, que rompiendo la muralla de division levantada por la culpa entre Dios y el hombre, une al hombre con Dios; en la zarza de Oreb circundada de voraces llamas, pero incombustible, pues de su seno milagroso da voces el Señor; en la vara de José nacida del fango de la corrupcion, pero incorruptible, pues en su flor descansa el septiforme Espíritu de Dios. ¿Es Jesus bosquejado en los personajes venerables de la antigüedad?—Maria brilla en Jael, en Judit, en Débora, en mil y mil heroínas. ¿Es Jesus ratinado por los profetas?—Lo es Maria. David la vé en la reina majestuosa á cuyos piés aprenden las hijas de Tiro y las naciones infieles. Ezequiel la profetiza en el magnifico templo donde habita el Dios de Israel, inundándolo de mil torrentes de luz. Isaías la contempla en aquel infante, prodigio que nace y crece, y se vigoriza, y desarrolla todas sus facultades en el solo momento de su concepcion. ¿Los cielos mismos anuncian la mision divina de Jesus?—Los mismos cielos.....; si nó es una ilusion de mi fantasia acolorada. Yo veo descender desde la altura del empero al

ministro ejecutor de las misericordias del Eterno: Gabriel, el arcángel de las gracias, sale de su excelsa trono, extiende sus anchurosas alas, bermosas como el azul de los cielos, radiantes como el oro de ofir: ilumina ya los espacios del éter, hiende ya los vientos con mas rapidez y majestad que los brillantes meteoros, llega á Galilea, se dirige á Nazaret, entra en la casa de Maria: *¡Dios te salve, Maria!* le dice: llena de las gracias como los cálices de las flores, del rocío de la mañana: el Señor te ha poseído desde el principio de sus grandes designios, y desde los siglos antiguos que han precedido tan de antemano á la formacion del orbe; aun su dedo divino no trazaba en los espacios vacios la órbita inmensa de la luna y demás astros, aun no me dotaba con el precioso don de la existencia, y ya tú, pura como uno de sus pensamientos, eras colmada de sus bendiciones divinas: el Espíritu Santo que ya habita en tí, te ocupará con toda su plenitud, y encarnarás en tus entrañas al mismo Hijo de Dios. *¡Dios te salve, Maria!* (1) *¡Si, mil veces Dios te salve Maria, Santa Madre de Jesus, Dios y Hombre Redentor!*

¡Y tú, Casa angusta que me escuchas, erigida para representar aquella dichosisima donde se obraron tamaños prodigios..... yo te saludo! Yo te saludo, porque en las sacrosantas aras de ese altar que nuevamente has dedicado, van á reproducirse, y con todo su esplendor y con toda su extension, hoy que por la vez primera serán santificadas con el sublime y tremendo sacrificio. Tus bóvedas repitieron ya los écos de estas suplicantes plegarias: *¡Cristo, óyenos!* *¡Cristo, escúchanos!* Son, ó los gemidos de los patriarcas venerables que á grito herido llaman á su Dios y Redentor, ó el acento profético de aquellos vates sagrados, que aunque lo anuncian futuro, su fe, rompiendo el velo de los tiempos, lo adora consumando ya la grande obra de la redencion de Israel. Entonóse el himno de los coros angélicos..... *¡Qué cuadro! ¡Qué es-*

(1) Luc., cap. I.

cena tan patética.....! El Soberano de los cielos en un establo! *¡Ceñido con fajas él que despide rayos!* *¡La inocencia que le adora!* *¡El poder que se le anonada!* *¡Una Virgen Madre reuniendo en su persona los dos estados mas divinos de una mujer, los honores de la virginidad con la maternidad.* Se oyeron en seguida los acentos de los escritores de la antigua ó nueva alianza, ó al sublime Pablo describiendo la filiacion de Jesus; la eterna en el seno del Omnipotente, la temporal en el de una Virgen tímida: ó al mas sábio de los reyes, Salomón, entonando con el estro de los misterios la preordinacion de Maria. Resonaron despues las palabras del Evangelio: *¡ah! es la escena sublime del arcángel enviado por el Eterno á Maria á desempeñar la mas augusta de las misiones.* Interrumpiéronse los sacrosantos misterios: *¡ay de mí!* *¡Cómo he osado balbutir con mi impura y torpe lengua objetos tan divinos!* Dispuesta así la cristiana asamblea, presenciara la consumacion del gran misterio; subirá el sacerdote á las sacrosantas aras; tomará en sus manos el Pan Santo de la vida, el Cáliz de la eterna salud; pronunciará las omnipotentes palabras que transubstancian las santas hostias; aparecerá Jesus: *¡Jesus mismo!* Morirá Jesus: *¡Jesus mismo!* Y aunque incrementa, real y verdaderamente como allá en el Calvario, cuando entre dolores y agonias: *“¡Padre mio, grita, he consumado tu grande obra!”*

Así Abraham y todos los patriarcas, Moysés y todos los profetas, Jerusalem y toda la magnificencia de su culto y de su templo, el mundo y todos sus imperios, el cielo y todos sus arcanos, todo este aparato tan de antemano dirigido al verificativo de los angustos misterios por los que se consumó la grande obra de nuestra eterna regeneracion: Jesus Redentor; Maria Santa en su origen por Madre de quien nació Jesus, todo, todo *¡oh Casa santa!* se vé reproducido y con todo su esplendor, con toda su extension en las sacrosantas aras de ese altar, hoy que por la vez primera son santificadas con el sublime y tre-

mendo sacrificio. Mil veces te reitero mis saludos ¡Casa Santa! y una y mil veces sin cesar repetiré: *En la dedicación de ese altar se ha verificado hoy la salud de esta Casa.*

Y tú, ¡Dios de las misericordias, siempre antiguas y siempre nuevas! recibe este homenaje que yo, criatura tuya, vil polvo, á nombre de este pueblo que te adora te ofrezco con las mas dulces efusiones de mi alma en testimonio de gratitud por los incomparables beneficios que te has dignado concedernos en la presente solemnidad. Haz ¡oh Dios de mi vida! que de ella vlemos á las eternidades de la gloria, y que allí, corriendo alternativamente al trono de pureza y de candor de la Madre de tu Verbo, en compañía de los serafines de amor, le entonemos el tres veces Santa, ó al esplendente del de Jesus tu Hijo; y juntos con los patriarcas y profetas, con los apóstoles y mártires, con todos los habitantes de la Jerusalem celestial, en el tímpano, en el órgano, en el salterio, á ti Dios Padre Ingénito, á ti Dios Hijo Unigénito, á ti Dios Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, santa é individa Trindad, te alabemos, te confesemos, te entonemos el *hosanna* eterno.

SERMON

DEL PADRE ETERNO

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA
DE MEXICO EL 25 DE MAYO DE 1851

FOR EL

SR. DR. D. JOSE MARIA DIEZ DE SOLLANO

CURA INTERINO DEL SACRARIO Y DESPUES OBISPO DE LEON (1)

Narrabo nomen tuum fratribus.

Ps. 21.

Cuatro mil y mas años habian trascurrido desde que el *Fiat* Omnipotente del Criador hizo brotar del cáos de la nada cuanto existe en los cielos y en la tierra; y aquel Dios, que tan familiarmente trataba con Adán inocente en el Paraíso, ofendido sin duda por la culpa primera, no menos que por la corrupcion universal de su linaje, ocultaba á los hombres entre los resplandores de su divinidad los augustos nombres de su insondable majestad. Mas por último, llegó con el trascurso de los siglos y á pesar de las multiplicadas culpas de los hombres, el mo-

(1) Véase la nota puesta al fin de este sermón.